

# Investigaciones en la Costa Oriental: Punta Venado y La Rosita, Quintana Roo

*Luis Alberto Martos López\**

Entre 1517 y 1518 las expediciones de Francisco Hernández de Córdoba y de Juan de Grijalva navegaron por la Costa Oriental de Quintana Roo, encontrando numerosos asentamientos mayas y describiendo por vez primera sus singulares templos: "E vieron por la costa, junto a la mar, algunas casas pequeñas, puestas a trechos, poco más o menos. Los cuales, según después pareció, eran casas de oración, e donde los indios tienen a sus ídolos en quien adoran. Estas casas eran de cal e canto bien labradas" (Fernández de Oviedo, 1959, v. 2: 12).

Es común que en las crónicas se mencione la admiración de los europeos al encontrar asentamientos grandes e importantes a los que compararon con la ciudad de Sevilla. Y es que era la primera vez que los españoles encontraban ciudades con construcciones de mampostería en el Nuevo Mundo, lo que abría la posibilidad de descubrir una cultura avanzada y rica.

Sin embargo, esta primera impresión fue dejada a un lado y la Costa Oriental no volvió a mencionarse, al menos temporalmente, por el descubrimiento y la conquista de un reino mucho más rico y espectacular: el de los mexicas.

La Costa Oriental fue visitada nuevamente entre los años de 1527 y 1547, periodo que comprendió la conquista de Yucatán, pero en términos generales fue una región descuidada por los españoles durante el periodo colonial, por lo que terminó por despoblarse y caer definitivamente en el abandono hacia la segunda mitad del siglo XVII (Martos, 1990).

Que la primera región maya conocida por los españoles haya permanecido prácticamente abandonada hasta las primeras décadas del siglo XX, explica el que fuera

una de las zonas de la que menos información arqueológica se tenía.

Sabemos que, al momento de la conquista española, la Costa Oriental comprendía las provincias de Cozumel, Ecab, Cochuah, Uaymil y Chetumal, abarcando desde el cabo Catoche, hasta la parte de la costa de Belice, región donde abundan las estructuras de mampostería del periodo Posclásico tardío (1200-1450 d.C.), generalmente en un estupendo estado de conservación, lo que hizo pensar que se trataba de un área de ocupación y desarrollo exclusivamente tardío (Lothrop, 1924; Thompson, 1945), idea que perduró en el medio académico por un buen tiempo.

Trabajos posteriores en diversos sitios arrojaron a la luz evidencias de ocupación del periodo Clásico en la Costa Oriental, lo que obligó a cambiar el concepto de abandono en tiempos tempranos. Se planteó, entonces, que durante el Clásico pudo existir "...una especie de subárea o corredor que iría del norte de Guatemala hacia el oriente de la península de Yucatán" (Benavides y Andrews, 1979: 54), lo que explicaba la presencia de cerámica y arquitectura temprana en el área.

En las últimas décadas la zona norte del estado de Quintana Roo ha experimentado un gran crecimiento, debido principalmente al auge del turismo y en menor grado a la industria. Por lo anterior, el quehacer arqueológico en la región se ha incrementado, de tal forma que ha sido necesario llevar a cabo un sinnúmero de proyectos, mayormente de salvamento, en los sitios donde tal o cual desarrollo turístico o industrial llegan a afectar los vestigios culturales que allí se localizan.

Además del registro, conservación y protección de sitios, los trabajos han permitido obtener un conocimiento mucho más amplio sobre los procesos de desarrollo cultural que experimentaron los pueblos de la Costa Oriental, de tal forma que ésta no se ve más como un área de ocupación exclusivamente tardía, o como un corredor del

\* Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico, INAH.

área maya central. Por el contrario, ahora tenemos una idea un poco más clara sobre el surgimiento temprano de la cultura en la Costa, posiblemente desde el Preclásico superior, seguido de una fuerte ocupación y florecimiento durante el Clásico, para decaer a finales del Clásico tardío, transformándose y alcanzando nuevos y altos niveles durante el Posclásico, principalmente en su etapa tardía.

En este trabajo se pretende dar una visión general sobre el desarrollo de la Costa Oriental, desde la perspectiva de un sitio en particular: Rancho Ina y La Rosita, Quintana Roo, donde se han llevado a cabo investigaciones durante los últimos años, obteniéndose datos nuevos e importantes para el estudio de esta región.

## El sitio

Los predios Punta Venado (también conocido como Rancho Ina) y La Rosita están comprendidos dentro del Complejo Industrial Calica, ubicado en el km 282.6 de la carretera federal 307, Chetumal-Puerto Juárez, en el norte de Quintana Roo. Ambos predios pertenecen a la jurisdicción del nuevo municipio Solidaridad, en la zona norte de Quintana Roo, y se localizan a 8 km al sur de la población de Playa del Carmen (fig. 1).

El predio Punta Venado cubre cerca de 200 ha, y se extiende desde la carretera hacia el oriente, es decir hasta la costa; el predio La Rosita es más extenso, cubre 950 ha y se extiende desde la carretera hacia el poniente, hacia tierra dentro.

Las características de la región son prácticamente las mismas que prevalecen en el resto de la península de Yucatán; se trata de una región constituida por rocas calizas oligocénicas, con una topografía muy uniforme de ligera pendiente hacia el este, y desniveles que no exceden los seis o siete metros. Predomina en la zona la selva baja subperennifolia, con algunos manglares y cocales en la costa; el clima es cálido subhúmedo.

## Antecedentes

La Costa Oriental de Quintana Roo fue visitada desde mediados del siglo XIX, cuando el célebre explorador John Lloyd Stephens, en compañía del doctor Samuel Cabot y del artista Frederick Catherwood, navegaron a lo largo de la costa, desde Yalahau hasta Tulum, visitando las ruinas de Isla Mujeres, San Miguel en Cozumel y Tulum. Después de ellos, muchos otros célebres viajeros y exploradores realizaron algunos reconocimientos de otros sitios

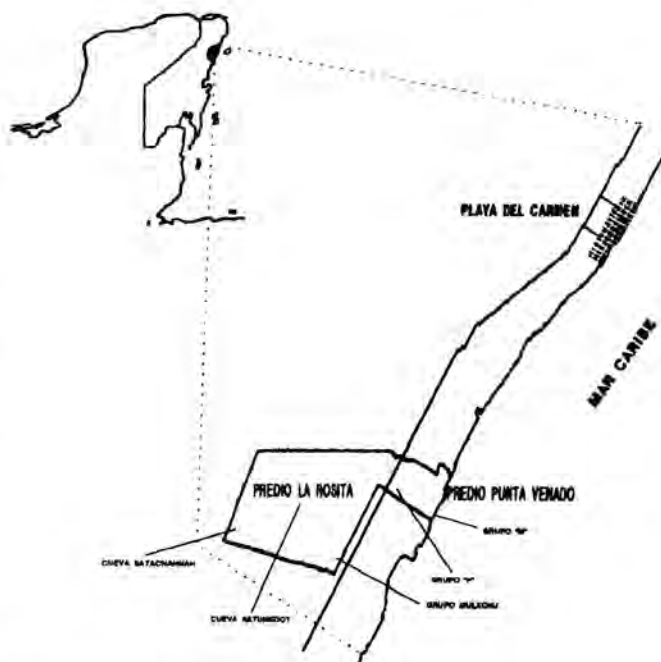


Figura 1. Localización del sitio.

de la región, como Augustus y Alice LePlongeon entre los años de 1877 y 1878, Teoberto Maler en 1891, William H. Holmes en 1895, Channing Arnold, Frederick J. T. Frost y Thomas Gann ya a principios de este siglo. A partir de la década de los años veinte, la Costa Oriental se convierte en una atractiva área de estudio, y se organizan varias expediciones financiadas por instituciones importantes como de la Carnegie Institution of Washington, la Mason-Spinden Expedition, la Expedición Científica Mexicana, y los estudios Middle American Research Institute de la Universidad de Tulane.

En 1952 L. Hewen visitó el sitio de Rancho Ina, localizado a 1.5 km al oeste de la costa, un grupo importante de estructuras que posteriormente fueron descritas como Grupo P de Xcaret por E.W. Andrews IV y A.P. Andrews (1975: 39-44), quienes lo consideraron un grupo alejado del gran centro ceremonial de Xcaret.

Posteriormente, entre 1981 y 1985, Enrique Terrones y Luis Leira descubrieron a 300 m al noreste del Grupo P un nuevo conjunto de dos estructuras, al que llamaron Grupo de la Estela o Kisim Nah (Terrones y Leira, 1983).

Finalmente, a partir de 1986, debido a la construcción y el desarrollo del complejo industrial y portuario en los predios de Rancho Ina y La Rosita, Quintana Roo, para la explotación y exportación a gran escala de roca caliza, la Compañía Calica (Calizas Industriales del Carmen) celebró un convenio con el INAH para el registro, la exploración y la conservación de los restos arqueológicos que pudieran

encontrarse en los terrenos que serían afectados, formándose de esta manera el Proyecto Arqueológico Calica.

La primera etapa del trabajo fue dirigida por Enrique Terrones del Centro INAH Quintana Roo (Terrones 1986, 1998, 1990, 1991), siendo el principal objetivo el recorrido y mapeo del predio de Rancho Ina y parte de La Rosita, así como la excavación de elementos arqueológicos importantes, previamente registrados durante el trabajo de prospección, como plataformas, adoratorios, cavernas, etcétera.

La segunda etapa del proyecto consistió en la exploración, restauración y conservación de los grupos arquitectónicos principales del sitio, trabajo realizado en dos temporadas en 1991 y 1992 bajo la dirección del que esto suscribe (Martos 1991a, 1992).

La etapa del trabajo contempló el recorrido de superficie y levantamiento del área que faltaba por reconocer en el predio La Rosita. Esta etapa inició en 1992, con el recorrido de 62 ha, y fue continuado y completado en 1993, con el levantamiento de 730 ha más.

### Patrón de asentamiento

En nuestro lugar de estudio se reconoció una extensa área, no sólo inmediata a la costa, sino de hasta 6.5 km tierra adentro, lo que permitió identificar un patrón de asentamiento caracterizado por la presencia de una com-

pleja red de albarradas o muros de piedra caliza sin cear, acomodadas y consolidadas en seco, que delimitan solares, los que pueden incluir plataformas y estructuras habitacionales, o pueden ser predios simples, sin construcciones de ningún tipo (fig. 2).

Este patrón ya ha sido estudiado en diversos trabajos arqueológicos realizados en varios sitios de la Costa Oriental (Freidel y Sabloff, 1984; Silva y Hernández, 1987, 1989; Con, 1986; Terrones, 1986, 1988, 1990; Goñi, 1993), en los que también se ha determinado que existen numerosos grupos de estructuras y templos aislados, inmersos dentro del complejo de albarradas, y que se emplazan a intervalos, que pueden variar desde algunas decenas hasta varios cientos de metros.

Si bien desde finales del siglo XIX ya hay referencias a la existencia de albarradas, fue a partir de 1954, con los trabajos de Bullard en Mayapán, cuando se comenzaron a registrar y mapear los complejos de albarradas que delimitan conjuntos habitacionales en distintos sitios, pensando que éstos confirmaban de alguna manera la existencia de una organización del espacio habitacional y su estudio permitía inferir "...las formas de organización familiar, comunal y económica de las poblaciones prehispánicas que las construyeron y habitaron" (Goñi, 1993: 35).

Las investigaciones en Punta Venado y La Rosita permitieron determinar algunas diferencias de la extensión y distribución de las albarradas entre las zonas inmediatas



Figura 2. Ejemplo de albarrada.

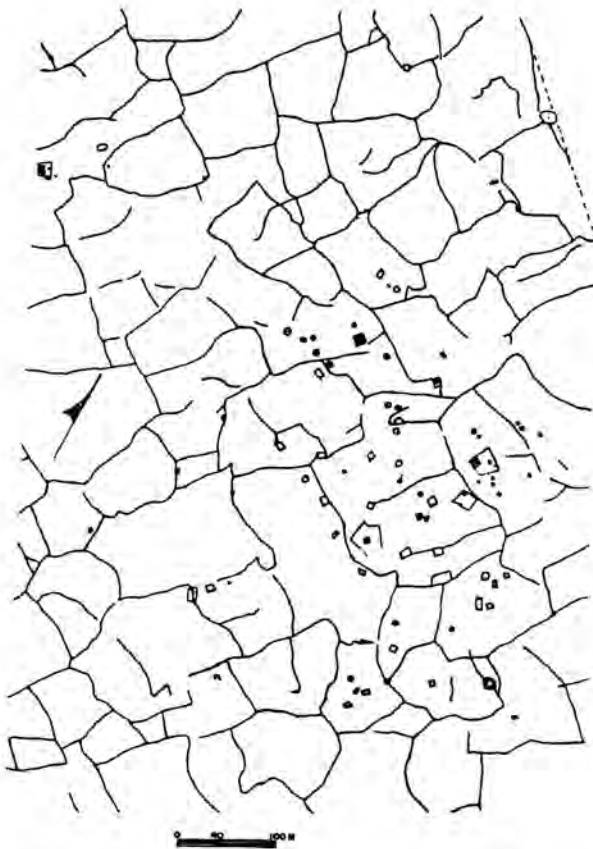


Figura 3. Complejo de albarradas cercano a la costa.

a la costa y las interiores. En la zona cercana al mar, las albarradas se distribuyen de manera más o menos regular, conformando solares dispuestos paralelamente a la línea de costa, y generalmente presentando una planta rectangular de tamaño más o menos homogéneo (50 x 50, 100 x 50 o 100 x 150 m) (fig. 3). Mientras se avanza tierra adentro, gradualmente se pierde este arreglo, y las albarradas no se mantienen dentro de un patrón de distribución específico, resultando, por el contrario, que los solares varían en tamaño y forma, predominando los de grandes dimensiones (entre 100 x 200, 200 x 250 m y aún mayores) (fig. 4). De igual manera, mientras que en las zonas cercanas a la costa las albarradas forman una red ininterrumpida y los solares se suceden unos a otros, en algunas secciones del interior la continuidad se pierde, encontrándose pequeños complejos de albarradas y solares aislados, de grandes dimensiones y formas variadas, que sugieren pequeños centros o unidades de producción independientes.

Otra posibilidad es que el uso de albarradas se iniciara desde tiempos tempranos, formando complejos independientes a lo largo de la costa y hacia tierra adentro, sepa-

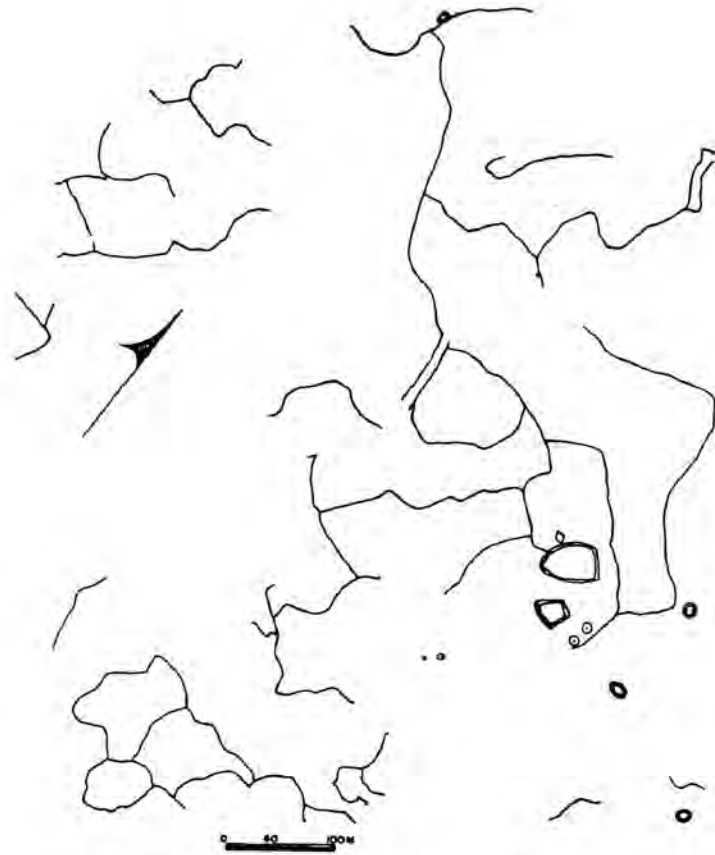


Figura 4. Complejo de albarradas tierra adentro.

rados unos de otros. Al crecer la población, estos núcleos habrían tendido a extenderse, envolviéndose unos a otros. De ser cierto lo anterior, tendríamos que los solares de estas características localizados en La Rosita podrían ser reminiscencias de esa organización temprana.

De especial interés resultaron algunas áreas del predio La Rosita, en las que baja sensiblemente la complejidad de las albarradas, presentándose los tramos muy espaciados y en muchos casos sin delimitar predios. También se encontraron casos donde las albarradas estaban seccionadas, todo lo cual hace pensar en la posibilidad de que se trate de tierras en descanso y que las albarradas se fueran desmantelando gradualmente para reutilizar la piedra en la construcción de otras nuevas, pero esto es una hipótesis.

En los solares parecen distribuirse diversos elementos naturales de suma importancia para el desarrollo de actividades, tanto domésticas como aquellas relacionadas directamente con la producción. De éstas podemos mencionar los cenotes, las aguadas y las cavernas secas o con cuerpos de agua, las rejoyadas o dolinas y las sascaberas.

## Cenotes

Hay varios cenotes en Rancho Ina, principalmente cercanos a la costa, aunque en general son de agua salada; sin embargo, hay uno que llama la atención: es de agua dulce y se localiza a 1.2 km de la costa, hacia el noroeste del predio de Rancho Ina, junto al importante grupo de estructuras ceremoniales conocidas como Grupo P. Se trata de un cenote de aspecto cavernoso, donde fluye el agua, es posible que la presencia de esta fuente de agua haya sido determinante para el establecimiento del grupo.

Tierra adentro los cenotes de agua dulce son más abundantes, e incluso existen dos bastante grandes hacia la parte occidental del predio La Rosita, los que hemos denominado Cenote Kaah ú Hum y Cenote Yikliil Cab. Ambos miden poco más de 70 m de diámetro, con un tiro de 12 a 15 m. Distan uno de otro 800 m, siendo el segundo el más impresionante, pues sus paredes no son rectas sino que albergan cavernas, provocando que el diámetro del espejo de agua alcance los 90 metros.

Se encontraron marcadas diferencias en el arreglo de las albarradas en torno a ambos cenotes; en el primer caso, de la mitad sur del cenote parten alineamientos que se distribuyen radialmente, formando solares en torno al mismo; incluso dentro de uno se localizó un complejo de plataformas habitacionales (Grupo Cenote). En cambio, en el cenote Yikliil Cab no existen albarradas que lo delimiten o seccionen; por el contrario, la zona inmediata al cenote está completamente libre de alineamientos y estructuras en un área de casi 400 m<sup>2</sup> (fig. 5).

Lo anterior podría ser un indicador de un diferente tipo de distribución alrededor de estas dos fuentes permanentes de agua dulce, en el primer caso, para el uso de un grupo posiblemente de élite, como podría señalar la presencia del grupo habitacional, aunque el aprovechamiento del agua no parece haber sido exclusivo, pues una parte del cenote no está fraccionada y tiene acceso libre. El segundo caso puede tratarse de una fuente de uso básicamente comunal, y aún pudo funcionar para el desarrollo de ceremonias y rituales.

## Aguadas

Tanto en el predio de Rancho Ina como en La Rosita son muy abundantes las aguadas; en el primer caso, se ubican principalmente dentro de rejoyadas cercanas a la costa, aunque casi siempre contienen aguas salitrosas y crece en ellas vegetación de manglar. En contraste, en el predio La Rosita las aguadas son más abundantes; suelen localizarse dentro de rejoyadas con cavernas, donde el agua freática se derrama inundando la dolina, aunque

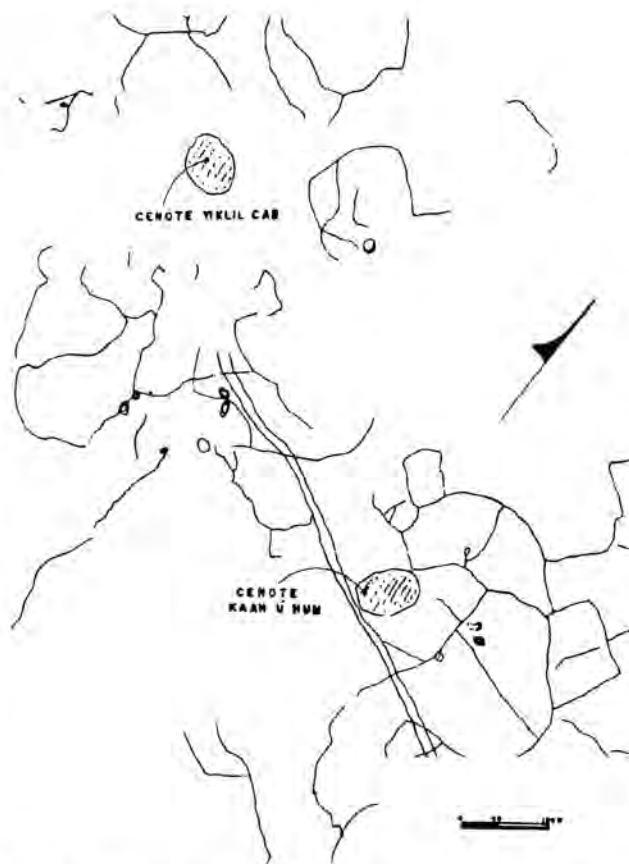


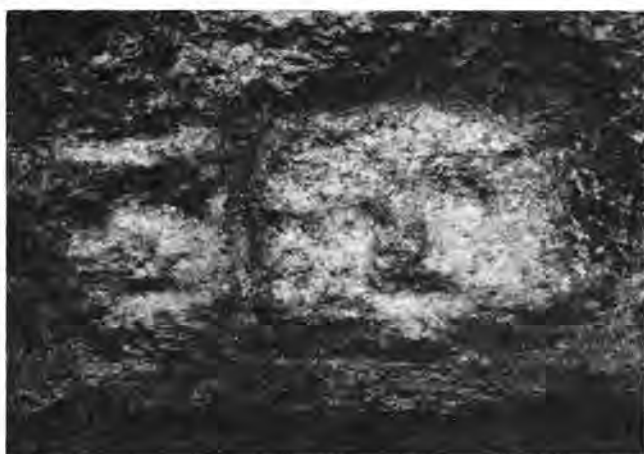
Figura 5. Distribución de albarradas en zona de cenote.

también las hay en depresiones naturales donde hay deposición de arcillas, permitiendo que el agua de lluvia se estanque, formando fuentes de agua aprovechables una buena parte del año.

Es importante señalar que un conjunto importante de estructuras ceremoniales y habitacionales de élite, el Grupo Mulxhú, se localiza junto a una gran aguada de más de 100 m de diámetro, e igualmente, dos conjuntos habitacionales se emplazan flanqueando ambos lados de una enorme rejoyada con aguada. En varios casos también se registraron aguadas delimitadas y aún atravesadas por albarradas.

## Cavernas

En ambos predios las cavernas son muy abundantes; las hay desde simples cavidades, tiros y abrigos, hasta verdaderos sistemas subterráneos de varios kilómetros de extensión. En muchas de ellas se localizaron vestigios de ocupación, ya sea con la presencia exclusiva de cerámica, o bien con construcciones de piedra, escalinatas o relieves.



Figuras 6 y 7. Relieves de la Cueva de las Caritas.

Tal vez los elementos más comunes en las cavernas del área sean las albarradas "...que delimitan espacios específicos formando una especie de cuartos de variadas formas y dimensiones. Por lo general, los alineamientos se sitúan en secciones donde es más baja la bóveda de las cavernas y en donde se puede aprovechar la pared misma de la galería como uno de los muros del cuarto; también en ocasiones la piedra se utilizó para tapiar algunos huecos o accesos de pequeñas cámaras de tal forma que éstas pudieran aprovecharse como cuartos" (Martos, 1994; 24).

Otro elemento común en las cavernas de la región es el llamado *pasillo*; se trata de alineamientos paralelos de lajas dispuestas más o menos en talud, formando una suerte de pasillos y que posiblemente tuvieron una función y significado ritual (*idem*: 21-22).

La gran mayoría de las cuevas presenta mantos de agua dulce permanentes todo el año, y en varias de ellas, principalmente en el predio La Rosita, se encontraron es-

calinatas construidas con piedras y lajas acomodadas, dispuestas sobre escombros o pendientes naturales de las cavernas, que seguramente servían para facilitar el acceso a las fuentes permanentes de agua. De este tipo de cavernas mencionaremos la de Aktunkoot, con una escalinata de casi 15 m de largo y 10 m de altura; la Caverna de las Escalinatas, donde hay tres largos tramos de escaleras y la Cueva de la Luz con una, ejemplos todos del predio La Rosita; en Rancho Ina solamente se registró una caverna de tales características: la Cueva de las Caritas, muy cercana a la costa.

La abundancia de cavernas con agua (muchas con escalinatas), permite pensar que en esta parte de la Costa Oriental había suficiente abasto del vital elemento, y aunque en tiempo de sequía los pozos cercanos a la costa se secan o el agua se volviera lodosa o salobre, las cavernas de tierra adentro pudieron abastecer a los asentamientos emplazados cerca del mar. De hecho, tanto en los grupos ceremoniales, como en los conjuntos habitacionales y en las cavernas de Rancho Ina y La Rosita "...se ha encontrado un alto porcentaje de cerámica de tipo utilitario, principalmente grandes tinajas, lo que hace pensar precisamente en un continuo envase y distribución de vasijas de agua potable, desde la zona de cavernas hacia el resto de los grupos habitacionales y asentamientos, principalmente en épocas de sequía y escasez" (*idem*: 18).

También en las cavernas es común encontrar relieves; principalmente son representaciones de *caritas*, especie de rostros o máscaras tallados en columnas o muros de las cavernas. Las *caritas* pueden representarse exclusivamente con incisiones, que forman los ojos y la boca, o bien constituirse como verdaderas esculturas en bulto con rasgos mejor definidos. Ejemplos de cavernas con este tipo de representaciones son la de Aktunkoot, con cinco relieves, en el predio La Rosita, y la Cueva de las Caritas en Rancho Ina, donde se registraron hasta quince ejemplos (figs. 6 y 7).

Posiblemente este tipo de figuras o caras pueden ser representaciones de *anheles* (ángeles), guardianes de las cavernas, o espíritus acuáticos; incluso podemos pensar en que sean representaciones de *chaces*, los que son comunes en otras cavernas del área maya.

Otro tipo de representaciones suelen ser las localmente llamadas *escaleritas*, series de incisiones horizontales y paralelas sobre ciertas formaciones o superficies naturales en talud, que provocan un efecto como de maquetas con escalinatas. Menos comunes son los relieves con elementos zoomorfos o geométricos, existiendo en el predio un solo ejemplo en una columna de la cueva de Aktunkoot, con un relieve de un pez.

De especial importancia en el área son las cavernas con adoratorios interiores, de las que localizamos dos,

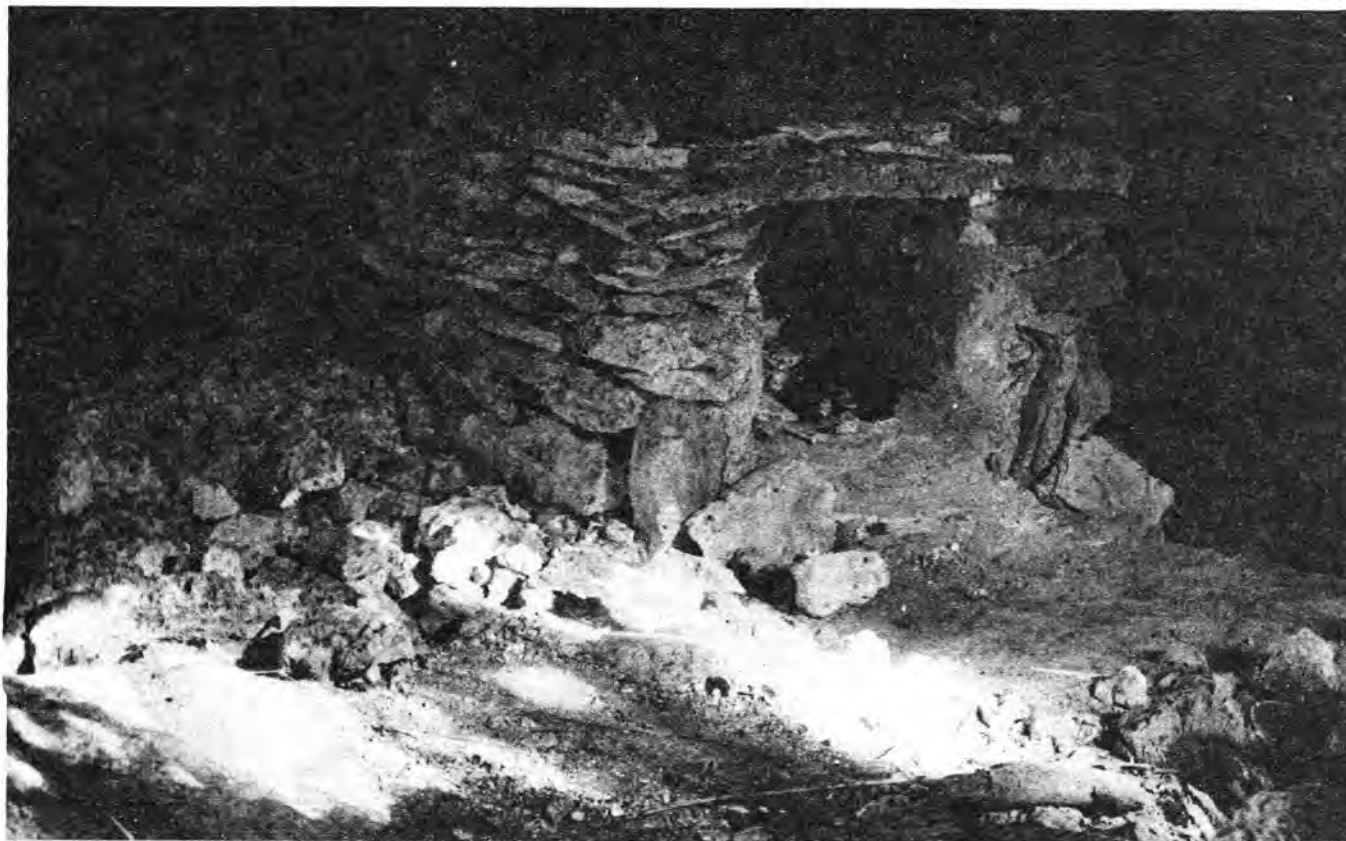


Figura 8. Templo en la Cueva de Satachannah.

ambas en el predio La Rosita: la primera es la Cueva de La Rosita, caverna de regular tamaño donde hay un altar de planta cuadrangular cerca del acceso, además de varias albarradas formando cuartos y pasillos. El segundo ejemplo es todavía más interesante; se trata de la cueva y cenote de Satachannah, que alberga un pequeño templo estilo Costa Oriental, el cual desplanta sobre un basamento (fig. 8). Aparentemente, el templo tuvo alguna significación astronómica, pues durante los solsticios los primeros rayos de luz solar penetran directamente por el acceso del templete. Cabe agregar que a corta distancia del templo y en eje diagonal a éste, hay una estructura tipo *pasillo*.

Otros ejemplos de templos similares dentro de cavernas se han reportado en Xcaret, Xelhá y San Francisco Cozumel (Andrews y Andrews, 1975: 60), y uno de los más notables ejemplos es la Cueva de Aktun Nah Kan (Terrones y Leira, 1986b).

Sin duda, la caverna más importante del sitio es la de Aktunkoot, cuyo nombre significa *caverna de las albarradas*, dada la gran cantidad de pequeños muros de piedra que se localizaron en ella. Aktunkoot se localiza aproximadamente a 3 km al oeste de la costa, y constituye un

verdadero sistema subterráneo, constituido (se ha explorado y topografiado poco más de 3000 m del cavernamiento total) por seis cavidades abiertas a la superficie topográfica.

Los restos arqueológicos de Aktunkoot se concentran principalmente cerca de los accesos, y corresponden a alineamientos de piedra sin carear que forman muros o albarradas, y que delimitan espacios específicos o cuartos. Se realizaron excavaciones en varios de esos cuartos, descubriéndose evidencias de ocupación que datan del Preclásico superior y del Posclásico tardío.

En la cámara más importante, denominada *El Minapé*, se localizó una gran escalinata de casi 15 m de longitud, que desde una claraboya en una de las bóvedas más altas, desciende hasta una fuente de agua, donde hay una columna natural totalmente labrada con relieves que representan a un bagre sobre una corriente de agua; en una roca próxima a la columna, se encontraron los relieves de cuatro *caritas*.

En la gran mayoría de las cavernas, pero principalmente en las del predio La Rosita, se encontraron materiales cerámicos tempranos que manifiestan una ocupación que se remonta a 100 a.C.-100 d.C. Posteriormente,

parece que las cavernas se abandonaron, para volver a reutilizarse ya en el Posclásico tardío, principalmente entre 1200-1450 d.C.

### Rejoyadas o dolinas

Se trata de formaciones propias de regiones kársticas, consistentes en accidentes o depresiones simples del terreno, generalmente de forma redondeada u ovalada, cuyo diámetro puede variar desde algunos cuantos metros, hasta unos 500.

Las dolinas se forman con frecuencia a partir de fallas, fracturas o grietas en la roca calcárea, y en zonas tropicales, como es el presente caso; es común que dentro de ellas se acumule una buena cantidad de materia orgánica, producto del arrastre de las aguas de lluvia que escurren sobre éstas; así, en las dolinas o rejoyadas es común encontrar un suelo más profundo y de mayor calidad, lo que favorece el crecimiento de una vegetación mucho más densa y variada que en la superficie.

Se ha planteado que, por tales características, las rejoyadas fueron utilizadas para la agricultura, e incluso para cultivos especiales como el cacao (Barrera *et al.*: 1977: 57). De igual manera, con base en fuentes y referencias históricas, se ha probado que en estos accidentes naturales también se cultivaban diversos géneros de árboles frutales (Goñi, 1993: 93-94).

En los predios de Rancho Ina y La Rosita las rejoyadas son muy abundantes, y el hecho de que generalmente se encuentren delimitadas y aún divididas por albarradas, señala su particular importancia para la distribución de solares. De igual forma, en muchos casos los grupos y plataformas habitacionales se localizan en el extremo o en las inmediaciones de estos elementos.

### Sascaberías

También un elemento muy común en la región es la sascabera, depresión u oquedad natural, de 1 a 5 m de diámetro y de 0.50 a 5 m de profundidad. Frecuentemente se localizan a un costado de las albarradas y plataformas. Es muy fácil obtener piedra y *sascab* o *sahcab* de estos accidentes naturales, por lo que pudieron funcionar como fuentes de abastecimiento de materiales para la construcción, aunque sólo en ocasiones es posible encontrar evidencias que así lo comprueben, como serían huellas de trabajo en las paredes de las sascaberías, o una disposición no natural de amontonamientos de piedra o material de construcción. Por lo anterior, se debe tener cuidado de no confundir una sascabera con huecos

provocados por acción del agua o por el colapso de árboles grandes. Cabe mencionar que también las rejoyadas con cavidades y abrigos fueron fuentes importantes de obtención de piedras y *sascab*.

### Plataformas

Dentro de los solares delimitados por albarradas, es frecuente encontrar plataformas, presumiblemente de uso habitacional. Suelen formar grupos de tres o cuatro estructuras, o bien pueden encontrarse una o dos plataformas simples dentro de un solar. También varían en forma y dimensiones, pudiendo ser cuadradas, rectangulares, semicirculares o circulares y medir de 4 a 10 m de longitud por 0.30 a 1.50 m de altura (fig. 9)

Se observó una marcada diferencia entre los solares cercanos a la costa y los de tierra adentro, pues mientras que en los primeros hay una elevada y continua concentración de plataformas, ya sea formando grupos o como estructuras aisladas, hacia el interior son escasas, y por lo general forman conjuntos, a veces muy grandes, de hasta 14 estructuras, también inmersas dentro de complejos de albarradas, aunque estos conjuntos suelen encontrarse muy separados unos de otros.

De igual forma, mientras que cerca de la costa predominan las plataformas simples, tierra adentro se encontraron estructuras más complejas, sobre todo grandes plataformas, que a su vez sirven de apoyo a otras de menores dimensiones.

Se podría pensar que la diferencia entre la distribución de plataformas en la costa y en el interior podría corres-



Figura 9. Ejemplo de plataforma habitacional.



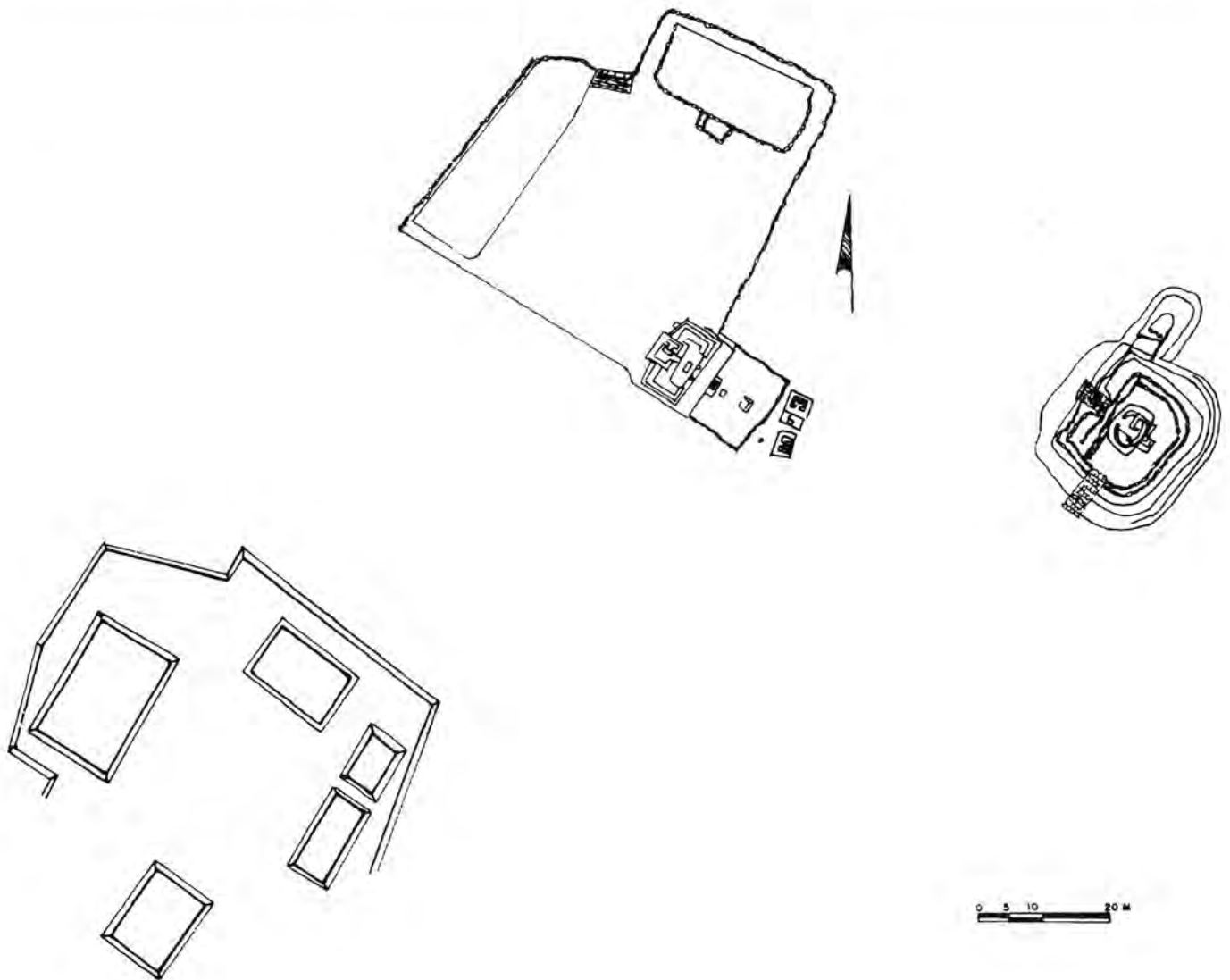


Figura 10. Grupo P de Xcaret o de Rancho Ina.

ponder a una mayor concentración poblacional, siendo más intensa en la primera; sin embargo, habrá que considerar que la construcción de una casa-habitación no necesariamente requiere de una plataforma de desplante. Por ejemplo, en el predio La Rosita se recorrieron áreas de lomeríos bajos, en cuyas cimas bien pudieron existir casas sin necesidad de una plataformilla. De hecho, en los pueblos actuales de Yucatán es fácil encontrar casas apoyadas sobre lomas o promontorios naturales, o bien, en terrenos planos bien drenados. Lo anterior es importante y debe ser tomado en cuenta, pues un trabajo de cálculo poblacional basado exclusivamente en la presencia de plataformas podría proporcionar estimaciones erradas.

De cualquier forma, el hecho de que hacia el interior se encuentren complejos "independientes" de albarradas,

con grandes concentraciones de plataformas, podría ser un indicador de que se trata de pequeñas poblaciones, básicamente agrícolas.

Es especialmente interesante un tipo de plataformas en forma de U, o en forma de dona, en las que suele encontrarse gran cantidad de discos de piedra o coral, que pudieron ser *tapas* de troncos posiblemente utilizados como apiarios (Hernández, 1988), considerando que la Costa Oriental fue una importante región productora de miel.

También es muy común encontrar un tipo de estructura conocido localmente como *wolis*; se trata de amontonamientos o plataformillas de piedra sin carear, de planta circular, que varían en dimensiones desde 0.50 hasta 3 m de diámetro y tienen una altura de 0.20 a 0.50 m. Se ha planteado que estas estructuras podrían ser restos de



Figura 11. *Plataforma P y Estructura P-V.*

arriates para proteger árboles de las huertas o bien amontonamientos de piedra resultante de la limpia del terreno para el cultivo, pero aún no es posible determinar con exactitud su función, pues incluso se han encontrado *wolis* asociados a edificios ceremoniales, y en ellos se han recuperado restos de incensarios.

Se excavó un grupo de plataformas cercano a la costa, asociado a la cueva de Las Caritas, así como una plataforma del predio La Rosita; en ambos casos el sistema constructivo se basa en un muro de contención perimetral, realizado con piedras muy grandes sin desbastar o ligeramente careadas; el área limitada por el muro contiene un relleno de *bakchich* y *bakpek*, es decir, gravilla y piedra mediana sin carerar, revueltas con tierra. Tanto en el predio La Rosita como en el de Punta Venado, la cerámica recuperada de la excavación de plataformas muestra una continuidad de ocupación desde el Preclásico superior hasta el Posclásico.

El patrón de albarradas y plataformas antes descrito se extiende como un continuo a lo largo de la costa y varios kilómetros tierra adentro, por lo que definir dónde termina un sitio y dónde comienza otro es un problema todavía sin solución, pero es evidente que debió existir algún tipo de división política, tal vez con base en barrios o distritos,

donde se establecería un grupo ceremonial como foco de cohesión social y control político, administrativo y religioso.

Igualmente, el peculiar patrón de asentamiento hace pensar que existió un sistema para la distribución y asignación de tierras y aguas entre los distintos sectores de la población, lo que supone la organización y el control de los medios de producción por parte de un aparato gubernativo.

### Los grupos del sitio

Uno de los conjuntos más importantes del sitio es el Grupo P, que se localiza a 1.2 km al poniente de la costa; cubre una superficie aproximada de 200 x 150 m con una disposición general suroeste-noreste y está integrado por tres conjuntos principales de estructuras.

También de gran importancia dentro del sitio es el llamado Grupo de la Estela o Kisim Nah, edificio emplazado a 300 m al noreste del Grupo P.

Otro edificio del predio de Punta Venado es el que se conoce como Grupo M, el cual se levanta directamente sobre una elevación natural de la costa rocosa.

En el predio La Rosita no se tenía información sobre algún grupo importante de estructuras, pero durante los trabajos de recorrido y mapeo de 1993 se descubrió uno importante, al que se denominó Grupo Mulxchú.

### Grupo P de Xcaret o de Rancho Ina

En términos muy generales, el grupo se organiza en torno a tres conjuntos principales de estructuras (fig. 10), siendo la central una gran plataforma cuadrada de 50 a 54 m con esquinas redondeadas. Como esta estructura no tenía número asignado, decidimos llamarla sencillamente estructura o Plataforma P. Consta de un solo cuerpo de muros verticales, actualmente de 1 m de altura, pero que originalmente debió alcanzar 1.50 m. Está constituido con sillares de piedra caliza bien careados, en algunas secciones intercalados con bloques muy grandes.

La plataforma tiene la esquina noroeste remetida, sección en la que existe una escalinata de piedras grandes bien careadas; caminando unos 20 m hacia el poniente de ésta, se encuentra el cenote mencionado. Sobre los extremos oeste y norte de la gran Plataforma P hay dos largos montículos de planta rectangular (estructuras P-IV y P-V respectivamente), que originalmente debieron tener dos cuerpos, también con esquinas redondeadas (fig. 11). Frente a estas estructuras se proyectan pequeñas plataformillas o zócalos bajos, sobre los que es posible que desplantaran escalinatas de madera. Probablemente existieron construcciones de materiales perecederos sobre ambas plataformas, aunque no existe ningún vestigio que permita probarlo.

Los materiales cerámicos asociados a la Plataforma P y a las estructuras P-IV y P-V indican que fueron construidas durante los primeros años del Clásico temprano, pero la excavación también reveló que bajo este complejo existe una subestructura del Preclásico superior (100 a.C.-150 d.C.), consistente en una plataforma de unos 25 m por lado, constituida por dos cuerpos escalonados, de piedra laja bien careada y bien dispuesta (fig. 12).

Posteriormente, esta estructura fue parcialmente desmantelada para utilizar los materiales en nuevas construcciones, y los restos se utilizaron como núcleo para la nueva plataforma, que todavía se conserva. Los materiales fechan este acontecimiento en el periodo Clásico temprano, hacia el 300 o 400 d.C., época de la que también data la construcción de las estructuras P-IV y P-V, así como la escalinata de acceso.

Aparentemente, el complejo de la Plataforma P cayó en desuso hacia el final del Clásico temprano; las estructuras fueron desmanteladas parcialmente, seguramente para reutilizar la piedra careada en nuevas construccio-



Figura 12. Muros escalonados de la subestructura de la Plataforma P.

nes o incluso en albarradas. Es hasta el Posclásico tardío cuando la gran plataforma (aunque ya convertida en montículo) vuelve a utilizarse, adosando sobre la esquina sureste un edificio estilo Costa Oriental: la estructura P-I.

La estructura P-I es una de las más interesantes construcciones del sitio, pues "...consiste de una impresionante estructura con techo plano de vigas y mampostería dentro de la cual hay un adoratorio abovedado, que a su vez aloja otro adoratorio interior; en suma, un complejo de tres adoratorios en uno" (Andrews, 1975: 41). El complejo desplanta sobre una gran plataforma cuadrada y baja, que tiene una escalinata de cuatro peldaños, limitada por alfardas en la fachada sureste (fig. 13).

Este edificio fue levantado en dos etapas constructivas: en la primera se construyó el adoratorio de techo abovedado y el pequeño santuario interior, formando una unidad. En una segunda etapa, esta construcción se convirtió en el santuario de una construcción mayor, de columnas y techo plano.

La estructura más exterior del complejo o *Templo de las Columnas* es un edificio de ancho acceso, con dos



Figura 13. Estructura P-I: Templo de las Columnas.

columnas rematadas por capiteles redondos y moldurados, que debieron sostener un largo dintel de madera. El techo es plano, de mampostería apoyada sobre morillos y vigas de madera. La decoración consiste exclusivamente de molduras, que delimitan un ancho friso liso en la parte superior de la fachada (fig. 13).

El interior consiste de un recinto de amplias proporciones, con una banqueta estucada, que flanquea los muros y un altar rectangular al centro de la habitación, con cuatro anillos de estuco, donde seguramente se colocaban los incensarios. Este edificio es muy semejante a las grandes estructuras de techo plano y columnas que se encuentran en Tulum, y que son conocidos como *palacios* (Andrews y Andrews, 1975: 41).

La estructura interior es un templo característico del estilo Costa Oriental, de acceso sencillo, dintel remetido y decoración basada en molduras con friso y remate superior lisos; desplantaba originalmente sobre un pequeño zocalillo o plataformilla, posteriormente fue cubierto por la banqueta. En la fachada de esta estructura se descubrió un magnífico mural, en buen estado de conservación, el cual es motivo de que ahora esta estructura se conozca como la *Casa Azul* (Martos, 1993) (fig. 14).

El mural se conserva en gran parte de la fachada del edificio, en las molduras y en el friso. Los colores predominantes son los azules, el gris, el blanco y el ocre; el negro se usó para delinear y la técnica utilizada parece ser el fresco. La temática se centra en el agua, la fertilidad, la vida y el renacimiento, pero continuamente también se expresa el eterno movimiento del cosmos. Estilísticamente, muestra una fuerte afinidad con sus semejantes de Tulum, Tancah, Cobá, Santa Rita Corozal y otros sitios de la Costa Oriental.

La cámara interior de la Casa Azul es abovedada, y en el extremo norte aloja un pequeño santuario de acceso simple, con dintel remetido y decoración superior basada en dos gruesas molduras y friso liso. Andrews informó que, flanqueando ambos lados del acceso, había dos cabezas de ave modeladas en estuco, pero de éstas sólo se conserva una pequeña parte de la del lado este.

El material cerámico asociado a la estructura P-I corresponde principalmente a restos de incensarios tipo Chemul y Hunactí compuesto, así como copitas del tipo Navulá, del complejo Tases de Mayapán (Smith, 1971), que sitúan la construcción del edificio en el periodo Posclásico tardío (1300-1450 d.C.); aparentemente, no trans-

currió mucho tiempo entre la erección de la Casa Azul y el Templo de las Columnas.

Frente a la fachada de la estructura P-I se extiende un gran cuadrángulo o zocalillo, en torno al cual se distribuyen tres pequeños adoratorios, típicos de la región, y que conforman lo que hemos denominado "La plaza chica" (Estructuras P-II, P-VI y P-VII) (fig. 12). Todos datan del Posclásico tardío, aunque aparentemente el P-VI, que es el más pequeño y que se sitúa frente a la estructura P-I, es el más tardío, incluso parece que no llegó a concluirse su construcción (Martos, 1992).

El segundo conjunto del Grupo P se sitúa a 50 m al este de la gran plataforma; se trata de un enorme basamento (Estructura P-III), con escalinata sin alfardas hacia el sur y rematado por un pequeño templo estilo Costa Oriental. Durante la exploración del basamento, se descubrió una interesante subestructura, de planta semicircular y escalinata trapezoidal, mirando al oeste; remata esta estructura un templo de planta elipsoidal, apoyado sobre un zócalo

trapezoidal (Estructura P-III-Sub) (figs. 15 y 16). En el extremo noreste de este edificio hay un adosamiento; se trata de la Estructura P-VIII, plataforma de tres cuerpos escalonados, también de planta semicircular (fig. 17).

Con base en los materiales cerámicos recuperados de la excavación, podemos decir que la estructura P-III-Sub parece haber sido construida durante el Preclásico superior, entre 100 a.C. y 150 d.C., por lo que puede ser uno de los templos-pirámide más tempranos de la Costa Oriental y tal vez por esta razón presente características tan peculiares.

La estructura está constituida por cuerpos escalonados de forma semicircular, con muros rectos y esquinas bien definidas hacia la fachada principal (la oeste), mientras que hacia la parte posterior los muros se tornan curvos; la orientación general del edificio es de 307° y en total se registraron cuatro etapas constructivas.

La primera corresponde a un basamento de cinco cuerpos escalonados, de planta semicircular, rematados por

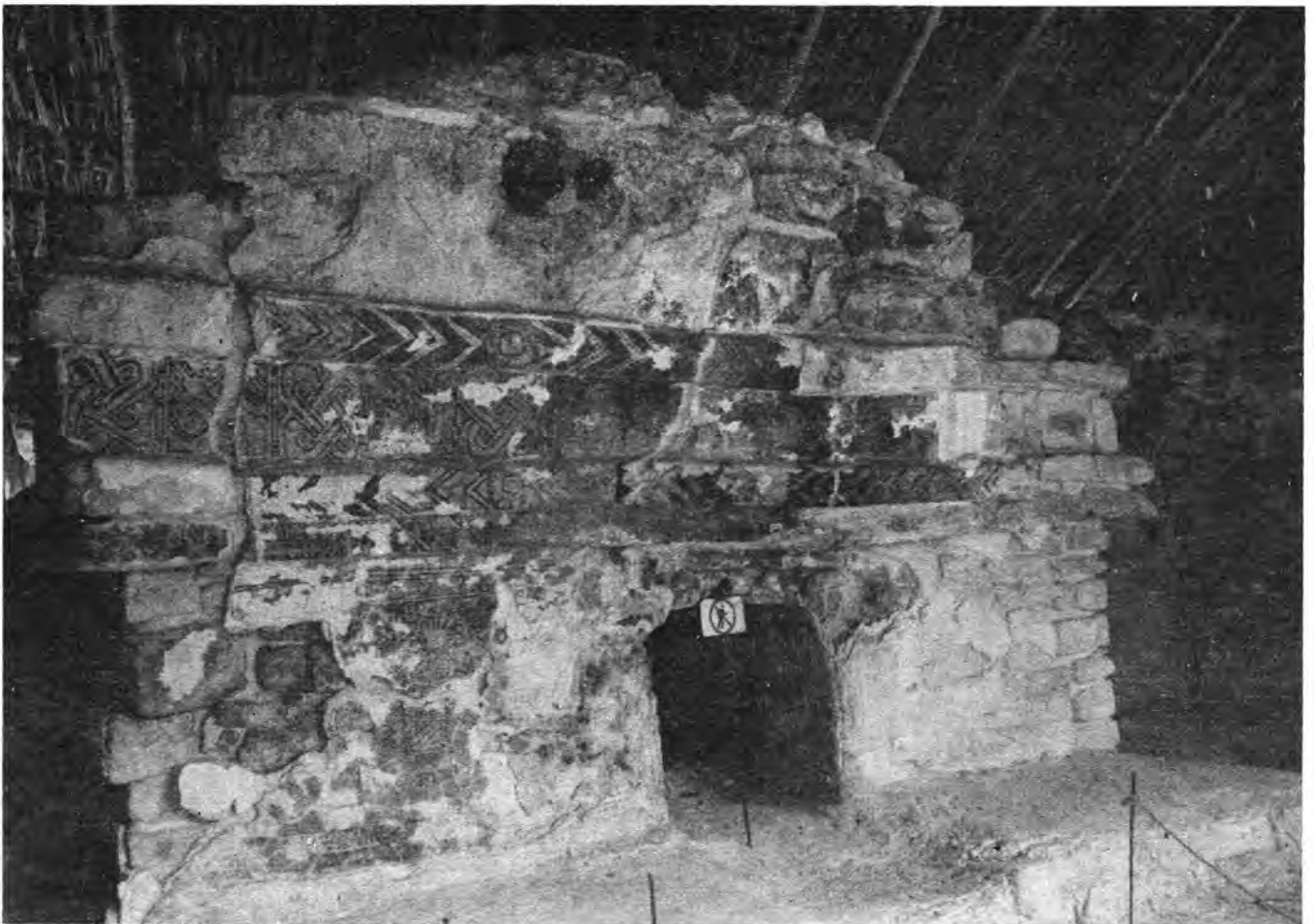


Figura 14. Estructura P-I: La Casa Azul.



Figura 15. Estructura P-III-Sub.



Figura 16. Estructura P-III-Sub, vista de la escalinata del Posclásico.



Figura 17. Estructura P-VIII; al fondo vista de la Estructura P-III-Sub.

un templo de planta elipsoidal, que se apoyaba sobre un zócalo de planta trapezoidal; la cubierta del templo debió ser de materiales perecederos. El basamento tenía una escalinata remetida, delimitada por muros redondeados a manera de derrames; la escalinata es más ancha en su base que en el remate superior, lo que le imprime una forma ligeramente trapezoidal.

Para esta etapa, la estructura P-III-Sub comparte el primer cuerpo de su basamento con la estructura P-VIII, que es contemporánea y está conformada por tres cuerpos, también de planta semicircular. La estructura P-VIII pudo haber funcionado como una plataforma ceremonial, utilizada en ciertos rituales relacionados con la estructura P-III-Sub.

En una segunda etapa constructiva, el primer cuerpo de la estructura P-III-Sub fue cubierto, construyéndose uno nuevo de planta circular-ondulante, ampliación que termina por ocultar los tres primeros peldaños de la escalinata. Tal vez fue también en este momento cuando se construyó un muro, que une el segundo y el tercer cuerpos de las estructuras P-III-Sub y P-VIII, de tal modo que la segunda quedó totalmente adosada, y como una pro-

yección hacia el norte de la primera. Aparentemente, esta modificación a la construcción original sucedió en los inicios del periodo Clásico temprano, hacia 300 d.C.

La tercera etapa constructiva corresponde al cegamiento total de la escalinata y del templo superior de la estructura P-III-Sub, y a la construcción, sobre ellos, de una serie de muros escalonados. Aparentemente, estos nuevos cuerpos sólo se levantaron en la fachada occidental del edificio y en la sección superior del mismo. Lo que sugiere que la modificación no llegó a completarse. De hecho, la ausencia de materiales del Clásico tardío y el bajo porcentaje de materiales del Clásico medio tienden a señalar el abandono de la estructura hacia 600 d.C.

La última etapa constructiva corresponde al periodo Posclásico tardío (1250-1450 d.C.). Para estos momentos la estructura P-III-Sub era un gran montículo lleno de escombros, sobre el que se construyó una escalinata, ahora mirando hacia el sur, así como un templete estilo Costa Oriental, apoyado sobre un zócalo y coronado el montículo (Estructura P-III). De hecho, el obispo Landa menciona la existencia en Yucatán de un peculiar tipo de estructuras

constituídas por "un gran montón de piedras con escalinata", y la estructura P-III bien podría ser un ejemplo.

Aparentemente, la estructura P-III-Sub fue desmantelada a través del tiempo, siendo despojada de la piedra y los sillares de su revestimiento; sólo así se puede explicar la enorme diferencia en el estado de conservación de sus fachadas; por ejemplo, en los frentes oeste y sur sólo se localizaron dos hiladas de piedra de lo que fue el primer cuerpo del basamento, mientras que en las dos fachadas restantes se conservó hasta casi un metro de altura. Igualmente, los cuerpos segundo y tercero se conservan muy bien en las fachadas norte y oeste, mientras que en la oeste y la sur sólo se conservaron dos hiladas de piedra, correspondientes al segundo cuerpo.

Tal vez la estructura P-III-Sub, al igual que la plataforma P, hayan provisto de piedras a los habitantes de la zona durante el Clásico tardío y Posclásico temprano, situación que parece repetirse en varios sitios de la costa, como son Xcaret, Playa del Carmen y Xelhá, por mencionar sólo unos ejemplos.

El último conjunto del Grupo P fue localizado durante los trabajos de la primera temporada del Proyecto Calica (Terrones, 1989); está emplazado a 50 m al sur de la estructura P-I y se trata también de una gran plataforma (Estructura P-IX) de forma irregular, de casi 70 x 70 m

sobre la que desplantan cinco montículos de planta rectangular, a los que hemos asignado los números P-X, XI, XII, XIII y XIV, respectivamente. Aunque este conjunto no ha sido explorado, por su semejanza con la plataforma P también pudo haberse constituido y funcionado durante el Preclásico superior y el Clásico temprano.

### Grupo Kisim

El Grupo de la Estela o Kisim Nah se localiza a 300 m al noreste del Grupo P; se trata de un edificio de una sola crujía, estilo Costa Oriental, que desplanta sobre una plataforma baja frente al cual se levanta un altarcillo con una estela lisa (fig. 18). En el interior de este templo hay una cabeza modelada en estuco, que parece representar a un personaje de rasgos felinos y que localmente es conocido como el *kisim* o diablito; es precisamente esta escultura la que confiere su nombre al edificio.

Adosado al sur de la plataforma del *kisim*, se levanta un pequeño adoratorio, y frente a éste se localiza la entrada de una cueva, que evidentemente se asocia al grupo. Finalmente, entre la boca de la caverna y el pequeño adoratorio, hay una pequeña estructura de las que localmente son llamadas *wolis*; se trata de una pequeña plataforma circular baja de unos 2 m de diámetro.



Figura 18. Grupo de la Estela o Kisim Nah.





Figura 19. Un aspecto del Grupo M.

El Grupo Kisim fue construído durante el periodo Posclásico tardío, entre 1300 y 1450 d.C., sin existir evidencias de que hubiera alguna estructura anterior en el mismo sitio.

### Grupo M

El Grupo M también se ha fechado en el Posclásico tardío; está localizado en la costa; consta de una sola estructura estilo Costa Oriental, de la que sólo se conserva el muro posterior, y que se levanta sobre un promontorio rocoso cercano al mar, a 1.2 km del Grupo P. Originalmente, la estructura M debió ser un templo de dos crujiás, con la particularidad de que en vez de ser una anterior y una posterior, están dispuestas una en cada extremo del edificio (fig. 19).

Frente al Grupo M hay un fenómeno natural de la costa, localmente llamado *La bufadora*; se trata de una serie

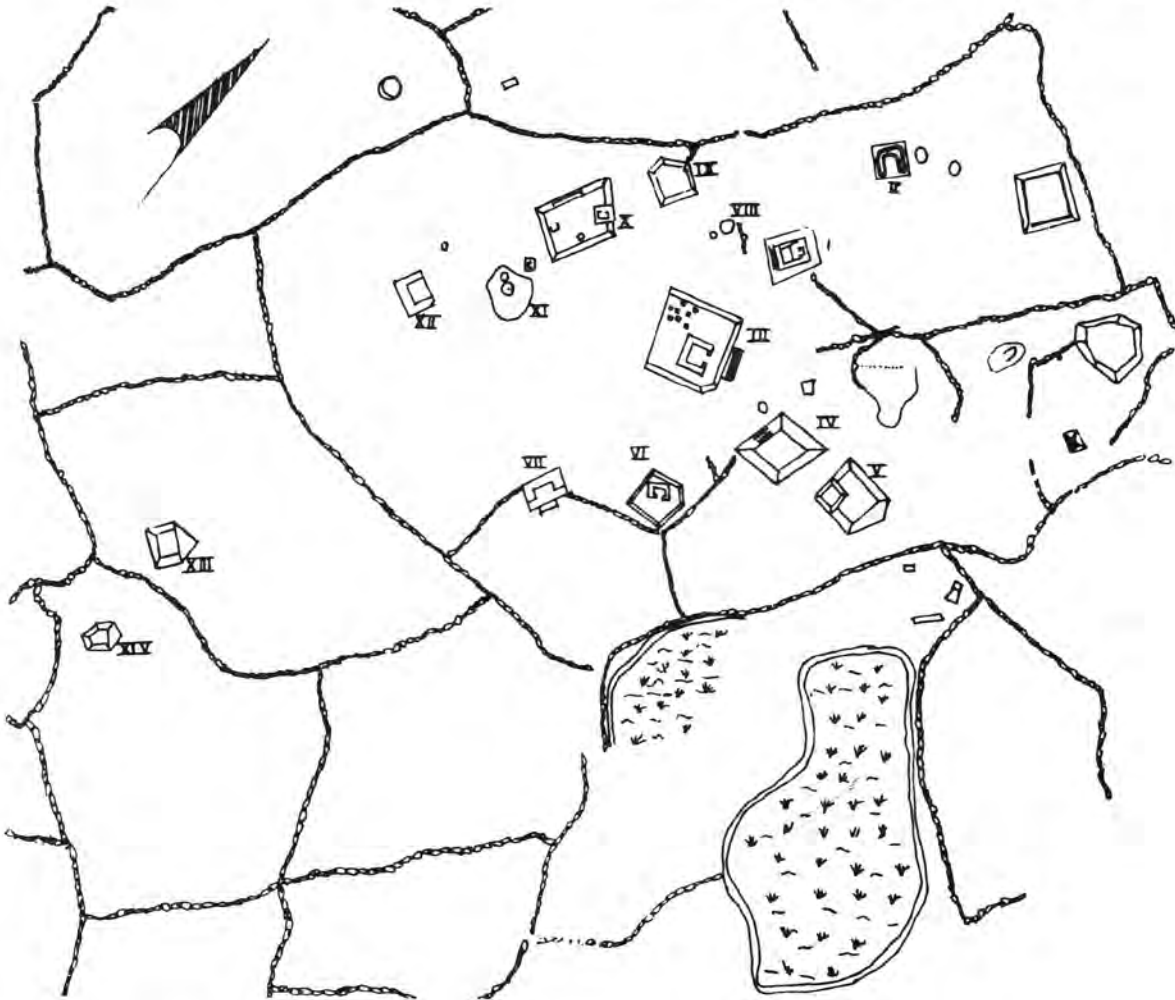


Figura 20. Grupo Mulxchú.



Figura 21. Estructura I del grupo Mulxchú.



Figura 22. Estructura III del Grupo Mulxchú.



Figura 23. Aspecto general del "cuarto" de la Estructura III del Grupo Mulxchú.

de cavidades en la roca, por las que penetra el agua del mar y, por la fuerza y presión de la corriente, el agua es arrojada en chorros hacia el exterior, produciendo un sonido muy particular. Es posible que el emplazamiento de esta estructura tenga algo que ver con este fenómeno.

### Grupo Mulxchú

Se localiza en el extremo sureste del predio La Rosita, a 1.6 km de la costa y a unos 2 al oeste del grupo P. La zona nuclear de Mulxchú cubre una superficie aproximada de 150 x 130 m, y está constituido por trece estructuras, distribuidas más o menos en un eje suroeste-noreste, aparentemente formando dos plazuelas. Del total de estructuras del sitio, la mayor parte son plataformas, y solamente dos pueden ser consideradas estructuras mayores (fig. 20).

El centro del grupo está ocupado por las estructuras I y III; la primera es un basamento de forma cuadrangular, de 15 x 12 y 4.5 m de altura; consta de tres cuerpos escalonados, coronados por un pequeño adoratorio posclásico muy destruido (fig. 21).

La estructura III se localiza a escasos 13 m al sur de la I, y es una construcción muy particular: se trata de un basamento, aparentemente de un solo cuerpo, de 20 x 20 y 3.5 m de altura, con una ancha escalinata al frente. Sobre el basamento se apoya un cuarto de 8 x 7 m. Este edificio aparenta ser uno de los más tempranos del grupo (figs. 22 y 23).

Las estructuras II, VII y XII son grandes cuartos, que se apoyan sobre zócalos bajos, y el resto de las estructuras son plataformas bajas de variadas dimensiones, entre las que sobresale la estructura X, que mide más de un metro de altura, presenta esquinas redondeadas y aparentemente tuvo una amplia escalinata hacia el noreste. Esta construcción es muy semejante a la plataforma P de Rancho Ina, así como al complejo de plataformas del Grupo B de Xcaret, todas del periodo Clásico, por lo que es posible que ésta sea de la misma época. En el extremo norte de la estructura X, todavía se ven los restos de lo que fue un adoratorio del Posclásico.

### Arquitectura

Uno de los rasgos sobresalientes de la Costa Oriental es el estúpido estado de conservación de su arquitectura postclásica que, si bien no es muy espectacular, tiene una sobriedad única en el área maya. El estilo Costa Oriental fue definido por Lothrop (1924); se trata de un

estilo ampliamente extendido, sin muchas variantes, por lo que resulta monótono. La calidad constructiva es bastante mala, la piedra está burdamente desbastada, o sencillamente se utiliza sin careo alguno, cubriendo las deficiencias con gruesas capas de aplanado.

Por lo general, los edificios son de planta sencilla, de una sola cámara, desplantan de un zócalo o de un basamento bajo, y están cubiertos con bóvedas o con techos planos de mampostería. Su horizontalidad se remarca todavía más por la decoración, basada en molduras que delimitan los frisos superiores. Lo más común es encontrar edificios con una puerta sencilla, aunque también hay accesos con columnas que forman amplios pórticos. La mayoría de estos edificios estuvieron cubiertos por varias capas de pintura, por lo que a menudo se conservan restos de ella.

De acuerdo con su complejidad y función, las estructuras estilo Costa Oriental han sido clasificadas en templos, palacios, plataformas y altares o capillas (Lothrop, *op. cit.*); o bien en templos sobre pirámides, templos y capillas complejas, capillas miniatura y plataformas (Andrews y Andrews, 1975).

Los trabajos que se han realizado en las últimas décadas en la región han arrojado valiosa información sobre estructuras tempranas del Preclásico superior y del Clásico, de tal manera que ya existen elementos para hablar de un estilo arquitectónico Costa Oriental Temprano. Si bien éste sería tema para un trabajo mucho más amplio, se pueden dar aquí algunas generalidades.

La arquitectura temprana de la costa no es ni monumental ni muy elaborada; se trata principalmente de plataformas bajas de un metro o metro y medio de alto, de un solo cuerpo o de dos o tres cuerpos escalonados, con esquinas redondeadas, con o sin escalinatas, o a veces con pequeños zocalitos, sobre los que debió desplantar una escalera de madera. Por lo general, las plataformas se agrupan formando conjuntos y plazas de cierta complejidad, donde son muy comunes las superposiciones. Ejemplos de este tipo de estructuras son la Gran Plataforma P y las estructuras P-IX, P-IV y P-V de Rancho Ina; las plataformas del Grupo Mulxchú de La Rosita, el Grupo B de Xcaret y la plataforma del Grupo E de Playa del Carmen.

Sobre algunas plataformas aparentemente existieron construcciones de materiales perecederos, y en ocasiones estructuras de mampostería, como sucede en algunas estructuras del Grupo B de Xcaret (Con, 1990).

A pesar de la simpleza de estas estructuras, en general el trabajo de la piedra es bueno; los bloques están bien careados y los muros bien dispuestos, aunque también suelen estar intercalados grandes bloques de una sola pieza, burdamente trabajada. Es posible que estas plataformas estuvieran recubiertas con estuco, e incluso

las más importantes pudieron estar decoradas con relieves, pues en el Grupo B de Xcaret y en la Estructura P-III-Sub de Rancho Ina se encontraron fragmentos de estuco modelado y pintado (Con, 1992; Martos, 1993).

También se han reportado estructuras más complejas, con cámaras abovedadas, como las estructuras B-III de Xcaret, y El Palacio de Xelhá, o con galerías de pilastras como El Cuartel, también de Xelhá.

Actualmente se conocen por lo menos dos ejemplos de templos-pirámide: la Estructura D-I de Xcaret y la P-III-Sub de Rancho Ina. La primera consiste en un basamento de dos cuerpos, el primero cuadrado y el segundo elipsoidal, con escalinata sin alfardas, proyectada hacia el frente y con un zócalo muy superior, sobre el que debió existir un templo, tal vez de materiales perecederos. La segunda es un complejo basamento de cuatro cuerpos de planta semicircular, con escalinata remetida, rematado por un zócalo trapezoidal, sobre el que se apoya un templo de mampostería de planta elipsoidal, del que ya se habló (Martos 1992, 1993).

Casi por regla, las estructuras del estilo Costa Oriental temprano fueron parcialmente desmanteladas, seguramente para reutilizar la piedra careada en nuevas construcciones. Es muy común, por ejemplo, que no se encuentren los peldaños labrados de las escalinatas, sino sólo el núcleo en que se apoyaban. Otras estructuras quedaron ocultas al ser reutilizadas como núcleos de construcciones posteriores. Este hecho fue la causa de que por mucho tiempo no se considerara que existía un tipo de arquitectura anterior al estilo Costa Oriental del Posclásico.

## Materiales

La cerámica encontrada en los diversos grupos de los predios de Punta Venado y La Rosita corresponde a la última etapa del periodo Preclásico superior y a los principios del Clásico temprano; está afiliada a las tradiciones del norte de Yucatán, aunque también hay muchos elementos que reflejan fuertes relaciones con El Petén y con Belice.

Durante esta época, los tipos culinarios como el Sabán, el Tanchah burdo, el Chancenote estriado y el Sapote estriado tienen gran distribución en los sitios, al igual que diversos tipos de platos y cajetes del grupo Sierra y el bicromo Huauhinango, entre otros, los que también están presentes en el norte de Belice y en algunos sitios de El Petén.

Para el Clásico temprano comienzan a ser abundantes los platos polícromos con reborde medial y ángulo basal, muy comunes en el área maya central, principalmente del grupo Dos Arroyos, así como el Tituc Polícromo, de tradi-

ción más norteña; en Rancho Ina recientemente se han encontrado platos Ixcanrio polícromo, muy propios del norte de Belice.

Aunque en el Clásico tardío los platos tipo pizarra, así como varios tipos de ollas chorreadas, tuvieron gran importancia durante el Posclásico temprano; se han reportado como relativamente abundantes en el Grupo B de Xcaret, muy próximo al Grupo P (Con. 1989).

Para el Posclásico tardío la cerámica tiene gran afinidad con la del sitio de Mayapán, siendo muy abundantes los platos del grupo Tulúm rojo, las ollas y jarras del tipo Mama rojo y Navulá, así como los famosos incensarios efigie del tipo Chenmul modelado.

Del periodo colonial sólo se tiene el reporte de algunos fragmentos de ollas Oliveras, recuperadas en superficie en la Plataforma P (Terrones, 1990).

Además de la cerámica, se encontró otro tipo de materiales, no tan abundantes, en otros sitios de la Costa Oriental; entre éstos destaca una gran cantidad de cuentas y pendientes de jadeíta sobre todo procedentes de las estructuras tempranas del Grupo P, siendo particularmente importante el descubrimiento de tres pendientes de jadeíta del tipo Bib and Helmet o Yelmo y Babero (Proskouria-koff, 1974) en la Estructura P-III-Sub. Se trata de un tipo de pendientes efigie cuyo uso parece haber cobrado auge durante el Preclásico superior, principalmente en la zona norte de Belice, desde donde pudieron penetrar a lo largo de la costa de Quintana Roo (Martos, 1993).

También se recuperó abundante material de concha, principalmente pendientes y cuentas de las especies *Oliva scripta* y *Spondylus ictericus*, objetos asociados a las estructuras P-1, P-111, P-III-Sub y P-VIII. De especial mención son dos collares de cuentas de *Spondylus* descubiertos en la estructura P-I, y un collar de 225 piezas de cuentas de *Oliva* en la estructura P-III-Sub.

Es interesante señalar que 69% del material de concha encontrado en el sitio fue producido y utilizado durante el Preclásico superior y Protoclásico, mientras que el 31% restante proviene de contextos del Posclásico tardío, pero en ambos casos las especies utilizadas y las técnicas de trabajo son las mismas, lo que manifiesta una explotación de la concha y una especialización de trabajo desde una época muy temprana, así como el mantenimiento de las técnicas de explotación y producción de objetos hasta el momento de la Conquista (Martos, Rodríguez y Malbrán, 1993).

Otros materiales presentes en el sitio fueron cuchillos y puntas de sílex, varias navajillas de obsidiana gris de El Chayal, Guatemala (Pastrana, com. per.), dos cascabeles de cobre y una lámina de oro, posiblemente metales procedentes de Costa Rica o Panamá, y algunas cuentas de cristal de roca.

## Discusión

De acuerdo con la información obtenida en Rancho Ina y La Rosita en Quintana Roo, hay evidencias para asegurar que la ocupación de la Costa Oriental parece haberse iniciado a finales del Preclásico superior e inicios del Protoclásico, entre 100 a.C. y 100 d.C. Posiblemente se trate de grupos del Centro de Yucatán que emigraron hacia la Costa Oriental, estableciéndose tanto en el litoral como en tierra adentro. En el primer caso, se trata de asentamientos dedicados a la pesca y a la explotación de la concha y otros recursos marinos; los sitios del interior parecen haber sido pequeñas aldeas o centros agrícolas, dedicados tanto al cultivo como a la caza, a la producción de miel y a la explotación de otros recursos de la selva. Estos grupos utilizaban las cavernas posiblemente con fines de habitación.

Es posible que la costumbre de organizar y distribuir la tierra por medio de sistemas de albarradas iniciara en esa época, aunque sin alcanzar ni la extensión ni la complejidad del Posclásico, pero esta idea resulta todavía difícil de probar. De cualquier forma, es posible que la primera ocupación de la costa fuera con base en pequeños centros o aldeas, a partir de los cuales se extendería un complejo de albarradas, para delimitar y distribuir solares. Con el crecimiento de la población, la intensificación en la producción pudo provocar un mayor fraccionamiento y la extensión del sistema de albarradas, de tal forma que los distintos núcleos quedaron incluidos dentro de una red más compleja.

Del famoso comercio, que se desarrolló principalmente durante el Posclásico, a lo largo de la costa, desde Laguna de Términos en el Golfo de México, hasta Honduras, podemos decir que hay elementos para pensar que también se originó en épocas muy tempranas, o por lo menos hay fuertes evidencias de contactos con el norte de Belice, El Petén y el centro de Yucatán, como demuestra la abundancia de materiales suntuarios propios de estas regiones, lo que también refleja el amplio desarrollo de los asentamientos de la Costa Oriental.

Durante el Preclásico superior y Protoclásico ya existen centros ceremoniales de importancia y cierta complejidad, con un tipo de arquitectura muy particular de la región, que hemos denominado estilo Costa Oriental Temprano.

Aparentemente, los grupos ceremoniales de La Rosita y Punta Venado fueron abandonados durante el Clásico temprano, hacia el 300 o 400 d.C., aunque los grupos habitacionales parecen continuar sus actividades. Tal vez el gran desarrollo de Cobá y de otras ciudades de Yucatán haya influido en la declinación de la costa. Tal vez se registrara un fenómeno de migración hacia aquellos centros,

con un consiguiente proceso de ruralización de la Costa Oriental.

De cualquier manera, hacia el final del Clásico la intensidad en la ocupación de la costa parece decaer, pero sólo para cobrar un nuevo auge durante el periodo Posclásico, sobre todo en su etapa tardía. Durante esa época es clara una fuerte influencia del norte de Yucatán, principalmente de Mayapán.

La mayoría de los asentamientos de la Costa Oriental pertenecen al Posclásico tardío; la arquitectura Costa Oriental se extiende y generaliza por toda el área y en general su influencia se hace sentir en regiones y sitios tan alejados como Santa Rita en Belice, Cobá o Punta Laguna. El comercio se intensifica, cobra auge y favorece el desarrollo de los asentamientos. Pero no todo es actividad comercial; la pintura mural de la Costa Oriental refleja una constante preocupación por la fertilidad, la vida y la muerte, en relación con los ciclos agrícolas (Martos, 1993), por lo que esta actividad siguió desarrollándose, con una fuerte importancia para la economía de la región.

Precisamente durante el Posclásico la organización y distribución de solares con complejos de albarradas alcanzó su máximo desarrollo; prácticamente la red se extendió a lo largo de la costa y varios kilómetros tierra adentro, envolviendo a los pequeños asentamientos y centros agrícolas aislados que existían anteriormente.

A principios del siglo XVI, el florecimiento de la Costa Oriental se vio truncado por la Conquista. Hacia 1544, las provincias de Ecab y Cozumel se sometieron pacíficamente al dominio español, y la región donde se localiza La Rosita y Punta Venado fue sujeta a la jurisdicción de la villa de Valladolid. Pero el proyecto de colonización jamás prosperó; el aislamiento de la región, la ausencia de recursos explotables atractivos para los españoles y la frecuencia de los ataques piratas fueron factores determinantes para que los asentamientos fueran abandonados en 1688 y la población trasladada tierra adentro, a Xcan y Boloná (Martos, 1990).

## Bibliografía

### Adams, Richard E. W.

- 1977 *The Origins of Maya Civilization*, University of New Mexico Press, Albuquerque.

### Andrews IV, E. W. y P. Andrews

- 1975 *A preliminary study of the ruins of Xcaret, Quintana Roo, México*, Middle American Research Institute, Pub. 40, Tulane University, Nueva Orleans.

### Barrera A., A. Gómez, C. Vázquez

- 1977 "El manejo de las selvas por los mayas. Sus implicaciones silvícolas y agrícolas", en *Biótica*, vol. 2, n. 2; 47-61.

### Benavides A., y A. P. Andrews

- 1979 *Ecab: poblado y provincia del siglo XVI en Yucatán*, Cuadernos de los Centros Regionales, Centro Regional del Sureste, INAH, México.

### Careaga Villesid, L.

- 1990 *Quintana Roo. Textos de su historia*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.  
1990b *Quintana Roo. Una historia compartida*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.

### Con U., Ma. José

- 1986 *Proyecto Xcaret. Informe de la primera Temporada 1986*, mecanoscrito en el Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, México.  
1987 *Proyecto Xcaret. Informe de la segunda Temporada julio-noviembre 1987*, mecanoscrito en el Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, México.  
1989 "Trabajos recientes en Xcaret, Quintana Roo", en: *Estudios de Cultura Maya*, vol. XVIII: 65-129.

### Díaz del Castillo, Bernal

- 1980 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Porrúa, México.

### Fernández de Oviedo, Gonzalo

- 1959 *Historia General y Natural de las Indias*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

### Foster, Byron

- 1989 *Walords and maize men: A guide to the maya sites of Belize*, Curbola Productions, Belize.

### Friedel D. y J. A. Sabloff

- 1984 *Cozumel Late Maya settlement patterns*, Academic Press.

### González de la Mata, R. y E. del C. Trejo

- 1981 "Playa del Carmen: excavaciones en la Costa Oriental de Quintana Roo", en *Memorias del congreso interno: 123-138*. Centro Regional del Sureste, INAH, México.

### Goñi Motilla, Guillermo A.

- 1993 *Solares prehispánicos en la península de Yucatán*, tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México.

**Hernández, Concepción**

- 1988 *Posibilidades agrícolas de la Costa Oriental, inferencias del patrón de asentamiento arqueológico de Playa del Carmen, Quintana Roo, México*, I Congreso de Antropología, Universidad de La Habana, Cuba

**Landa, Fray Diego de**

- 1986 *Relación de las cosas de Yucatán*, Porrúa, México.

**Lothrop, Samuel K.**

- 1924 *Tulum: An archaeological study of the East Coast of Yucatán*, Carnegie Institution of Washington, publ. 335, Washington, D.C.

**Martos L. L., L. Rodríguez, A. Malbrán**

- 1993 "Análisis de objetos de concha de Rancho Ina, Quintana Roo", en: *Homenaje a Roman Piña Chán*, Lourdes Suárez (coord.), Gobierno del Estado de México, Toluca (en prensa).

**Martos L., Luis Alberto**

- 1990 "Polé (Xcaret) 'Puerto del mar' en la costa de Quintana Roo", en: *Boletín de Monumentos Históricos*: 11:10-17.
- 1991 *Proyectos arqueológicos Calica, temporada 1991. Informe técnico de los trabajos de exploración y restauración de los monumentos arqueológicos de Rancho Ina, Quintana Roo, México*, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, México.
- 1991b "Dos nuevos pendientes del tipo Yelmo y Babero." en: *Arqueología* 6: 121-126.
- 1992 "El mural de la Casa Azul, Rancho Ina, Quintana Roo", en: *Arqueología* 7: 69-84.
- 1993 *Informe Preliminar del Proyecto Calica, temporada 1992*, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, México.
- 1994 *La cueva de Aktunkoot, La Rosita, Quintana Roo, Informe de los trabajos de la temporada 1992 y 1993 del Proyecto Arqueológico Calica*. Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, México.

**Miller, Arthur G.**

- 1982 *On the edge of the sea: mural painting at Tancah-Tulum, Quintana Roo, México*, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington, D.C.

**Proskouriakoff, Tatiana**

- 1974 *Jade from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itzá, Yucatán*, The Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Memoirs v. 10, n. 61, Cambridge.

**Robles C., I. Fernando**

- 1990 *La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quintana Roo*, INAH, México.

**Royce, Ralph L.**

- 1957 *The political geography of the Yucatan Maya*, Carnegie Institution of Washington, Pub. n. 613, Washington, D.C.

**Sánchez Montañés, Emma**

- 1986 "Valoración de la arquitectura postclásica de Cozumel y la Costa Oriental", en *Los mayas de los tiempos tardíos*. Publicación de la Sociedad Española de Estudios Mayas, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 83-98.

**Silva R., C. y C. Hernández**

- 1987 *Estudios de patrón de asentamiento en Playa del Carmen. Informe de la temporada 1986-87 del Proyecto Arqueológico Playacar*, Archivo Técnico de la Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH, México.
- 1989 "Patrón de asentamiento en Playa del Carmen, Quintana Roo", en *Memorias de la XX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México.

**Smith, Robert E.**

- 1971 *The pottery of Mayapan*, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, V: 66, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

**Terrones G. E. y L. Leira G.**

- 1983 *VI Etapa de levantamiento y recorrido arqueológico en el sitio de Punta Piedra, Quintana Roo*. Archivo Técnico del Centro Regional de Quintana Roo, Delegación Norte, INAH, Cancún, Q. Roo.
- 1986 "Aktun Na Kan. Una cueva Maya en Quintana Roo", en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, vol. 14, n. 79.

**Terrones G., Enrique**

- 1986a *Informe de los trabajos realizados del 17 al 28 de noviembre de 1986 en recorrido y levantamiento planimétrico en los terrenos de Rancho Ina, Municipio de Cozumel*, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, México.
- 1988 *Informe parcial del proyecto de salvamento arqueológico Rancho Ina*, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, México.
- 1990 "Proyecto Salvamento Arqueológico Rancho Ina, Quintana Roo", en *Méxicón*, vol. XII: 89-92.

1991 *Informe del recorrido de superficie y levantamiento planimétrico del predio de Punta Venado, municipio de Cozumel, estado de Quintana Roo, Centro Regional del INAH, Quintana Roo (en el Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, México).*

**Thompson J. Eric S.**

1945 "A survey of the Northern Maya Area", en *American Antiquity*, vol. XII: 2-24.

1970 *Maya History and Religion*, University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma.

**Vargas P. E., P. Santillán y M. Vilalta**

1985 "Apuntes para el análisis del patrón de asentamiento en Tulum", en *Estudios de cultura maya*, vol. XVI: 55-72.